

RECURSOS DIDÁCTICOS

CUARTO DE SECUNDARIA

LITERATURA

JULIO RAMÓN RIBEYRO



- A que te dedicas ahora? - le preguntan a Luder -
-Estoy inventando una nueva lengua
- ¿Puedes darnos algunos ejemplos?
- Si : dolor, soñar ,libre , amistad...
- ¡Pero esas palabras ya existen!
- Claro, pero ustedes ignoran su significado.

(tomado de *Dichos de Luder*)

Premio Juan Rulfo de 1994

Julio Ramón Ribeyro nace en Barranco en 1929, y muere en 1994. Venido de una típica familia de clase media, no pasa mayores apuros económicos y afectivos durante su niñez.

Realiza sus estudios superiores en la facultad de Letras y Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Por esta época, Ribeyro empieza a incursionar en la narrativa. Nunca ejerce su profesión de abogado, y más bien, apenas concluye sus estudios en 1952, viaja a Europa, gracias a una beca para seguir estudios de periodismo, lo que le da la oportunidad de dedicarse a su interés principal: la literatura. En 1955, aparece en Lima su primer libro de cuentos: *Los Gallinazos sin Plumas*. Tres años después retorna al Perú y se dedica a la docencia en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho. En 1970 retorna a Francia, donde trabaja como agregado cultural de la embajada peruana en París, y a partir de 1972 como representante peruano ante la UNESCO. En 1973 publica la primera colección de sus cuentos, en los dos primeros volúmenes de *La Palabra del Mudo* (Cuentos 1952/ 1972).

Su vida transcurre entre París y Lima, específicamente en el distrito de Barranco, donde, cada vez que visita el Perú, suele recorrer sus antiguas casonas y tradicionales callejuelas junto a sus mejores amigos, envuelto en largas tertulias, para luego enfrentarse a la máquina de escribir. En 1973 publica *La Palabra del Mudo*, obra que recoge todos sus cuentos.

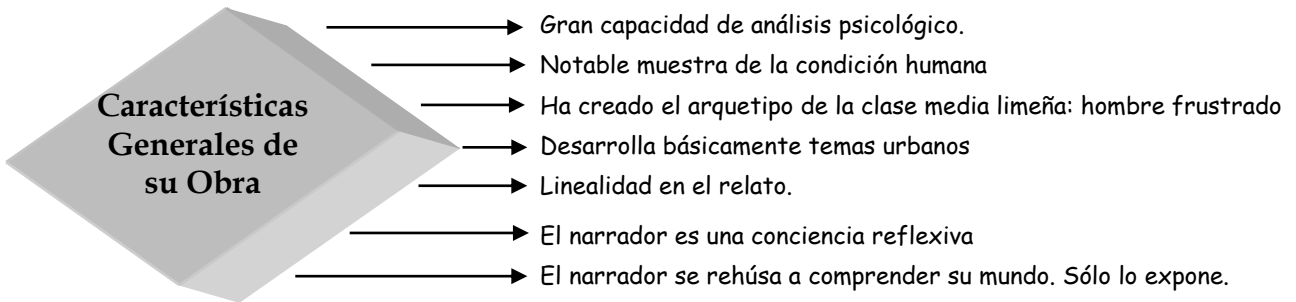
Narrador eminentemente urbano, logró una obra amplia, con un lenguaje fluido y directo. Escribió novelas y cuentos. En este último género alcanza un dominio extraordinario de la técnica. Sus personajes son trabajados exhaustivamente tanto en el nivel social como en el psicológico.

En 1974 se le detecta cáncer, enfermedad ocasionada claramente por su adicción al cigarro, amigo inseparable en largas jornadas de creatividad e ingenio que concluyen en cuentos y relatos que trasuntan lo inimaginable. Sobreviviente de recaídas y cirugías



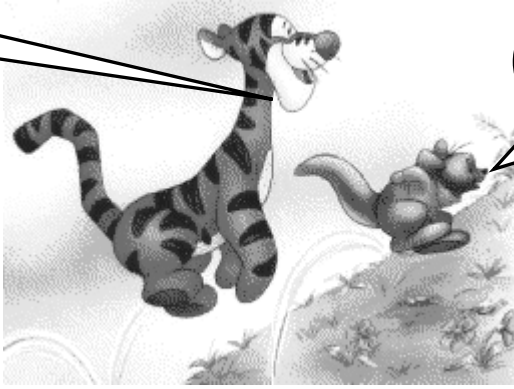
mayores, los dos últimos años son sin embargo los más felices de su vida, que se apagó el 4 de diciembre de 1994, días después de obtener el premio Juan Rulfo, para muchos el más importante en habla castellana, distinción que reafirma la resonancia de su obra no sólo para los peruanos sino para todo hablante de la lengua hispana.

El presidente de México por esa época, Carlos Salinas de Gortari, en vano lo esperó para el develamiento de la efigie con el busto del reciente ganador del premio. Su salud se hallaba demasiada quebrantada como para realizar el largo viaje a tierras aztecas. En su lugar, estuvieron presentes en el acto su esposa Alida Cordero y su hijo Julio.



NOVELAS	CUENTOS
<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Crónica de San Gabriel</i> (1960) ▪ <i>Los Geniecillos Dominicales</i> (1965) ▪ <i>Cambio de Guardia</i> (1976) 	Publicados a partir de 1955 y recogidos en cuatro volúmenes como "La Palabra del Mudo" Volumen I: <i>Los Gallinazos sin Plumas</i> <i>Cuentos de Circunstancias</i> <i>Las Botellas y los Hombres</i>
SIN CLASIFICACIÓN	Volumen II <i>Tres Historias Sublevantes</i> <i>Los Cautivos</i> <i>El Próximo mes me Niveló</i>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>Prosas Apátridas</i> (1975; 1986) ▪ <i>La tentación del fracaso</i> (1987). Diarios ▪ <i>Dichos de Luder</i> (1989) ▪ <i>La caza sutil</i> (1975) 	Volumen III <i>Silvio en el Rosedal</i>
	Volumen IV <i>Cuentos Santacrucianos</i> <i>Solo para Fumadores</i>

No te parece interesante lo aprendido hoy



Si aunque yo no quisiera vivir como los personajes de Ribeyro. Seres frustrados y decepcionados del mundo.

Alfredo Bryce Echenique



"Mi literatura nace de un empacho de asombro. El escritor es un ser sorprendido"

"La dificultad de expresar sentimientos conduce a la ruptura del párrafo, que está muy ligada también a la narrativa oral"

"Mi escritura es un proceso de recaptura mediante la memoria y de reelaboración mediante el oficio"

Premio Planeta de Novela 2002

Nacido en Lima el 19 de febrero de 1939, Bryce se crió en una familia de banqueros. Nieto de un presidente de la República y descendiente del último virrey del Perú, el escritor tuvo una infancia dorada y frecuentó los mejores colegios de Lima. Esa época ha quedado inmortalizada en *Un mundo para Julius*, evocación del universo extravagante y cruel de la alta burguesía limeña, venida a menos pero no por eso menos celosa de sus buenas maneras.

En 1957, ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en donde estudió simultáneamente Letras (Literatura) y Derecho. En 1963, obtuvo el título de abogado y en 1964 el de Licenciado en Letras, con una tesis titulada *Función del diálogo en la narrativa de Ernest Hemingway*. A fines de ese mismo año viajó a Europa para seguir cursos en la Sorbona, en donde obtuvo diplomas en Literatura Francesa Contemporánea y Clásica y preparó una tesis doctoral en Literatura, aún no sustentada. Desde entonces, ha enseñado en varias universidades francesas: Nanterre, Sorbona y Vicennes, Montpellier...

En 1977 aparece su novela "La pasión según San Pedro Balbuena que fue tantas veces Pedro, y que nunca pudo negar a nadie", cuyo título quedará reducido, por la fuerza, al de "Tantas veces Pedro". Además por esos años publica el volumen "A vuelo de buen cubero y otras crónicas", que revela su vinculación al nuevo periodismo norteamericano y su visión del sur estadounidense que visitó gracias a una bolsa de la Fundación Guggenheim. Su pasión por el periodismo se ha mantenido intacta hasta hoy, y lo ha convertido, sin duda, en uno de los grandes cronistas latinoamericanos.

Además de sus cuentos, reunidos por Alfaguara en 1995, Bryce es conocido por dos novelas emblemáticas: *La vida exagerada de Martín Romaña*, publicada en 1981, abre el díptico "Cuadernos de navegación en un sillón Voltaire", que cerrará con *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* en 1984 y con el relato *Una carta a Martín Romaña*, incluida en la colección *Magdalena peruana y otros cuentos* (1986). Eterno viajero, su mirada irónica reencarna en una amplia galería de personajes que se han movido siempre entre la necesidad de la búsqueda del camino y la constatación de la pérdida



de rumbo, por lo cual quedan vinculados, en primer lugar, al desamor y a un desarraigo de alcances diversos. Su visión de la Europa que conoció en sus correrías académicas cobra una dimensión nueva y desmitificadora, que abarca lugares y acontecimientos como el mayo del 68 a las luchas de la izquierda hispanoamericana.

En 1988 se publica *Crónicas personales*, que supone la ampliación de las editadas años atrás. Regresará a la novela con *La última mudanza de Felipe Carrillo*, de 1988, a la que no volverá hasta "No me esperen en abril" (1995). Entretanto,



había editado las tres novelas breves de *Dos señoras conversan* y un curioso volumen de memorias (o antimemorias) *Permiso para vivir*.

Reo de nocturnidad (1997) supondrá su exitoso retorno a la novela con la que se hará acreedor al Premio Nacional de Narrativa de España en 1998. Poco después llegará la publicación de los, hasta el momento, últimos cuentos, en "Guía triste de París" (1999), y de la novela *La amigdalitis de Tarzán* (1999), cuya traducción italiana obtuvo este año el prestigioso premio Grinzane Cavour.

Ya había sonado como ganador del Planeta. Y el año pasado lo ganó bajo el seudónimo Stanley Black, autor de un manuscrito titulado *El huerto de mi amada*. Una novela que confirma la maestría literaria del más nómada de los escritores latinoamericanos

NOVELAS	CUENTOS
<p><i>Un Mundo para Julius</i> (1970)</p> <p><i>La Vida Exagerada de Martín Romaña</i> (1981)</p> <p><i>Tantas veces Pedro</i> (1977)</p> <p><i>El Hombre que hablaba de Octavia de Cádiz</i> (1985)</p> <p><i>La última mudanza de Felipe Carrillo</i> (1988)</p> <p><i>No me esperen en Abril</i> (1995)</p> <p><i>Reo de Nocturnidad</i> (1997)</p> <p><i>La Amigdalitis de Tarzan</i> (1999)</p> <p><i>El huerto de mi amada</i> (2002)</p>	<p><i>Huerto Cerrado</i> (1968)</p> <p><i>La Felicidad ja, ja</i> (1974)</p> <p><i>Magdalena Peruana y otros cuentos</i> (1986)</p> <p><i>Dos Señoras Conversan</i> (1990)</p> <p><i>Guía triste de París</i> (1999)</p>
	<p><i>Permiso para vivir</i> (antimemorias) (1993)</p> <p><i>A trancas y barrancas</i> (trabajo periodístico)</p>



Un Mundo para Julius

Julius es el protagonista de la obra. Él enhebra todo lo que acontece en el universo de la novela y de sus diferentes planos narrativos.

Las primeras líneas nos presentan al pequeño Julius, huérfano de padre desde el año y medio y con una madre a quien la siente como distante.

La novela relata la iniciación de la vida de Julius, la vida superficial y despreocupada de la clase alta limeña que hace de la opulencia y la frivolidad sus normas existenciales. Así, pues, en este entorno imponente e incomprensible, Julius descubre el mundo del privilegio con ojos de niño inteligente, perspicaz e inquisitivo. De él se nos informa desde los seis hasta los once años. Había nacido en cuna de terratenientes y capitalistas ricos, en un palacio de la avenida Salaverry, por lo tanto, no podía pedir nada más, y no debería quejarse de su suerte. Pertenece a la clase alta, tenía una mamá muy linda, estudiaba en un colegio inglés y poseía una legión de empleados que hacían muy feliz y llevadera su existencia.

TIEMPOS DE LA INFANCIA DE JULIUS	
PRIMERA INFANCIA	SEGUNDA INFANCIA
Transcurre en el Palacio Viejo (Avenida Salaverry) y en Chosica	Transcurre en la escuela, en el Hotel, en la Academia de Piano y en el Palacio Nuevo
ESCENARIOS DE LA INFANCIA DE JULIUS	
1ER ESPACIO	Palacio Viejo
2DO ESPACIO	Casa en Chosica
3ER ESPACIO	Escuela Primaria
4TO ESPACIO	Country Club
5TO ESPACIO	Palacio Nuevo
6TO ESPACIO	Academia de Piano

Un universo con varios microcosmos

La novela pinta un universo que se reparte en muchos microcosmos, en los cuales se van presentando una serie de contradicciones originadas por las diferencias de extracción social o por la ambición y el arribismo de sus personajes. Julius recorre estos microcosmos como agudo observador de una sociedad en grave deterioro y sujeto a cambios violentos.

I. **SU CASA**

Es un palacio con todas las comodidades en donde vive con su familia en un ambiente fastuoso, disoluto y disipado por la conducta de sus integrantes:

- Susan: Madre glamorosa, muy linda, como una actriz de cine, de deliciosa frivolidad. Estaba fuertemente influida por modos y dicción anglosajona. Usaba "darling" como muletilla.
- Juan Lucas: Segundo esposo de Susan (y por tanto padrastro de Julius) poseedor de una belleza masculina casi hollywoodense, es el prototipo del capitalista de "nuevo cuño" en alianza con intereses financieros estadounidenses.

- Cynthia: Hermanita de Julius que muere a temprana edad. Ella era su cómplice en todos sus juegos y confidente con quien logró establecer una verdadera comunicación.
- Santiago y Bobby: Hermanos mayores de Julius que seguían el modelo de Juan Lucas.

II. LOS EMPLEADOS DOMÉSTICOS

Contrasta con el mundo de los patrones, la familia de Julius: Nilda, la cocinera; Vilma, la niñera; Carlos, el chofer. Julius descubre este mundo y lo describe como "un lunar de carne en el rostro más bello." A pesar de esto el niño prefiere la compañía de los sirvientes a la de sus familiares.

III. MUNDO ESCOLAR

Bryce recuerda su infancia: la defensa que hace de su amigo Cano, las ocurrencias infantiles de su escuela "Inmaculado Corazón", el irreverente recuerdo de las monjitas que regentaban la escuela y las penitencias y limosnas que les imponían los curas.

IV. EL CLUB

Con todas sus veleidades y banalidades. Ahí asistía la élite limeña.

V. LAS CALLES DE LA VIEJA LIMA

Julius va descubriendo desde la ventana de su Mercedes Benz, en los trayectos San Isidro, La Florida y San Isidro- Plaza de Acho.

Julius comprobará con mirada absorta el desnivel entre el mundo popular y el de su clase, y con ojos compasivos descubrirá la rígida división de su familia feliz y de los empleados.

La novela se caracteriza por su ironía ácida y por su "oralidad", pues refleja el habla de distintos estratos sociales.



VAMOS A LEER

Comprensión de Lectura

UNA AVENTURA NOCTURNA

Cuento por JULIO RAMÓN RIBEYRO

A los cuarenta años, Arístides podía considerarse con toda razón como un hombre "excluido del festín de la vida". No tenía esposa ni querida, trabajaba en los sótanos del municipio anotando

partidas del Registro Civil y vivía en un departamento minúsculo de la avenida Larco, lleno de ropa sucia, de muebles averiados y de fotografías de artistas prendidas a la pared con alfileres. Sus viejos amigos, ahora casados y prósperos, pasaban de largo en sus automóviles cuando él hacía la cola del ómnibus y si por casualidad se encontraban con él en algún lugar público, se limitaban a darle un rápido apretón de manos en el que se deslizaba cierta dosis de repugnancia. Porque Arístides no era solamente la imagen moral del fracaso sino el símbolo físico del abandono: andaba mal trajeado, se afeitaba sin cuidado y olía a comida barata, a fonda de mala muerte.

De este modo, sin relaciones y sin recuerdos, Arístides era el cliente obligado de los cines de barrio y el usuario perfecto de las bancas públicas. En las salas de los cines, al abrigo de la luz, se sentía escondido y al mismo tiempo

acompañado por la legión de sombras que reían o lagrimeaban a su alrededor. En los parques podía entablar conversación con los ancianos, con los tullidos o con los pordioseros y sentirse así partícipe de esa inmensa familia de gentes que, como él, llevaban en la solapa la insignia invisible de la soledad.

Una noche, desertando de sus lugares preferidos, Arístides se echó a caminar sin rumbo por las calles de Miraflores. Recorrió toda la avenida Pardo, llegó al malecón, siguió por la costanera, contorneó el cuartel San Martín, por calles cada vez más solitarias, por barrios apenas nacidos a la vida y que no habían visto tal vez ni siquiera un solo entierro. Pasó por una iglesia, por un cine en construcción, volvió a pasar por la iglesia y finalmente se extravió. Poco después de medianoche erraba por una urbanización desconocida donde comenzaban a levantarse los primeros edificios de departamentos del balneario.

Un café cuya enorme terraza llena de mesitas estaba desierta, llamó su atención. Sobreparándose, pegó las narices a la mampara y observó el interior. El reloj marcaba la una de la mañana. No se veía un solo parroquiano. Tan sólo detrás del mostrador, al lado de la caja, pudo distinguir a una mujer gorda, con pieles, que fumaba un cigarrillo y leía distraídamente un periódico. La mujer elevó la vista y lo miró con una expresión de moderada complacencia. Arístides, completamente turbado, prosiguió su camino.

Cien pasos más allá se detuvo y observó a su alrededor: los inmuebles modernos dormían un sueño profundo y sin historia. Arístides tuvo la sensación de estar hollando tierra virgen, de vestirse de un paisaje nuevo que tocaba su corazón y lo retocaba de un ardor invencible. Volviendo sobre sus pasos, se aproximó cautelosamente al café. La mujer continuaba sentada y al divisarlo reprodujo su gesto delicadamente risueño. Arístides se alejó con precipitación, se detuvo a medio camino, vaciló, regresó, espió nuevamente y, empujando al fin la puerta de vidrio, se introdujo hasta ocupar una mesita roja, donde quedó inmóvil, sin levantar la mirada.

Allí esperó un momento, no sabía concretamente qué, observando una mosca desalada que se arrastraba con pena hacia el abismo. Luego, sin poder contener el temblor de sus piernas, elevó tímidamente un ojo: la mujer lo estaba contemplando por encima de su periódico. Conteniendo un bostezo, dejó escuchar una voz gruesa, un poco varonil:

- Los mozos ya se han ido, caballero.

Arístides recogió la frase y la guardó dentro de sí, presa de un violento regocijo: una desconocida le había hablado en la noche. Pero de inmediato comprendió que esa frase era tina invitación a la partida. Súbitamente confundido, se puso de pie.

- Pero yo lo puedo servir, ¿qué cosa quiere? - la mujer avanzaba hacia él con un andar un poco lerdo al cual no se le podía negar cierta majestad.

Arístides volvió a sentarse:

- Un café. Solamente un café.

La mujer había llegado a la mesa para apoyar en su borde una mano regordeta cargada de joyas:

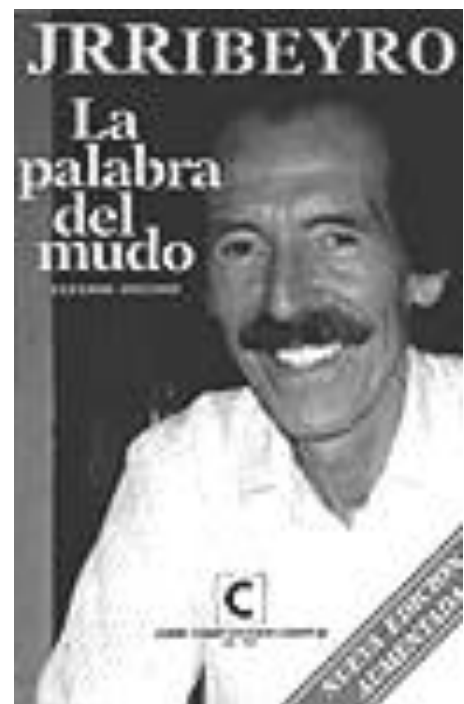
- Ya está apagada la máquina, Le puedo servir un licor.

- Entonces, una cerveza.

La mujer se retiró al bar. Arístides aprovechó para observarla. No cabía duda que era la patrona. A juzgar por el establecimiento, debía tener mucho dinero, Con un rápido movimiento, acomodó su vieja corbata y alisó sus cabellos. La mujer regresaba. Además de la cerveza traía una botella de coñac y una copa.

- Lo acompañaré - dijo sentándose a su lado -. Tengo la costumbre de beber siempre algo con el último parroquiano.

Arístides agradeció con una venia. La mujer encendió un cigarrillo.



- Hermosa noche - dijo -. ¿Le gusta a usted pasear? Yo soy un poco noctámbula; Pero en este barrio la gente se acuesta temprano y a partir de medianoche me encuentro completamente sola.

- Es un poco triste - balbuceó Arístides.

- Yo vivo en los altos del bar - su mano señaló una puerta perdida al fondo del local -. A las dos cierro las mamparas y me voy a dormir.

Arístides se atrevió a mirarla al rostro. La mujer soplabla el humo con elegancia y lo miraba sonriente. La situación le pareció excitante. De buena gana hubiera pagado su consumo para salir a la carrera, coger al primer transeúnte y contarle esa maravillosa historia de una mujer que en plena noche le hacía avances inquietantes. Pero ya la mujer se había puesto de pie:

- ¿Tiene usted una moneda de a sol? Voy a poner un disco.

Arístides alargó presurosamente su moneda.

La mujer puso música suave y regresó. Arístides miró hacia la calle: no se veía una sombra. Alentado por este detalle, presa de un repentino coraje, la invitó a bailar.

- Encantada - dijo la mujer, dejando su cigarrillo en el borde de la mesa y despojándose de su chal de piel para descubrir unos hombros flácidos, salpicados de pecas.

Sólo cuando la tuvo cogida del talle - tieso y fajado bajo su mano inexperta - tuvo la convicción Arístides de estar realizando uno de sus viejos sueños de solterón pobre: tener una aventura con una mujer. Que fuera vieja o gorda era

lo de menos. Ya su imaginación la desplumaría de todos sus defectos.

Mirando las repisas con botellas que giraban a su alrededor, Arístides se reconciliaba con la vida y, desdoblándose, se burlaba de aquel otro Arístides, lejano ya y olvidado, que temblaba de gozo una semana sólo porque un desconocido se le acercaba para preguntarle la hora.

Cuando terminaron de bailar, regresaron a la mesa. Allí conversaron un momento. La mujer le invitó una copa de coñac. Arístides aceptó hasta un cigarrillo.

- Nunca fumo - dijo -. Pero ahora lo hago, no sé por qué.

Su frase le pareció banal. La mujer se había echado a reír.

Arístides propuso otro baile.

- Cerraré antes las persianas - dijo la mujer, encaminándose hacia la terraza.

Bailaron aún. Arístides observó que el reloj de pared había marcado las dos horas. A pesar de ello la mujer no se decidía a retirarse. Esto le pareció un buen augurio e invitó a su vez un coñac. Empezó a sentirse un poco envejecido. Hizo preguntas indiscretas con el objeto de crear un clima de intimidad. Se enteró que vivía sola, que estaba separada de su marido. La había cogido de la mano.

- Bueno - dijo la dueña levantándose -. Es hora de cerrar el bar.

Conteniendo un bostezo, se dirigió hacia la puerta.

- Me quedo - dijo Arístides, con un tono imperioso que lo sorprendió.

A medio camino, la mujer se volvió:

- Claro. Está convenido - y continuó su marcha.

Arístides se tiró de los puños de la camisa, los volvió a esconder porque estaban deshilachados, se sirvió otra copa, encendió un cigarrillo, lo apagó, lo encendió otra vez. Desde la mesa observaba a la mujer y la lentitud de sus movimientos lo impacientaba. Vio cómo cogía un vaso y lo llevaba hasta el mostrador.

Luego hacía lo mismo con un cenicero, con una taza. Cuando todas las mesas quedaron limpias experimentó un enorme alivio. La mujer se dirigió hacia la puerta y en lugar de cerrarla, quedó apoyada en el marco inmóvil, mirando hacia la calle.

- ¿Qué hay? - preguntó Arístides.

- Hay que guardar las mesas de la terraza.



Arístides se levantó, maldiciendo entre dientes. Para echarse prosa, avanzó hacia la puerta mientras decía:

- Ésa es cosa de hombres.

Cuando llegó a la terraza sufrió un sobresalto: había una treintena de mesas con su respectiva serie de sillas y ceniceros. Mentalmente calculó que en guardar aquello tardaría un cuarto de hora.

- Si las dejamos afuera se las roban - observó la patrona.

Arístides empezó su trabajo. Primero recogió todos los ceniceros. Luego empezó con las sillas.

- ¡Pero no en desorden! - protestó la mujer

- Hay que apilarlas bien para que mañana el mozo haga la limpieza.

Arístides obedeció. A mitad de su labor sudaba copiosamente. Guardaba las mesas, que eran de hierro y pesaban como caballos. La dueña, siempre en el dintel lo miraba trabajar con una expresión amorosa. A veces, cuando él pasaba resoplando a su lado, extendía la mano y le acariciaba los cabellos. Este gesto terminó de reanimar a Arístides, por darle la ilusión de ser el marido cumpliendo sus deberes conyugales para luego ejercer sus derechos.

- Ya no puedo más - se quejó al ver que la terraza seguía llena de mesas, como si éstas se multiplicaran por algún encanto.

- Creí que eras más resistente - respondió la mujer con ironía.

Arístides la miró a los ojos.

- Valor, que ya falta poco - añadió ella, haciéndole un guiño.

Al cabo de media hora, Arístides había dejado limpia la terraza. Sacando su pañuelo se enjugó el sudor. Pensaba si tamaño esfuerzo no comprometería su virilidad. Menos mal que todo el bar estaba a su disposición y que podría reponerse con un buen trago. Se disponía a ingresar al bar, cuando la mujer lo contuvo:

- ¡Mi macetero! ¿Lo vas a dejar afuera?

Todavía faltaba el macetero. Arístides observó el gigantesco artefacto a la entrada de la terraza, donde un vulgar geranio se deshojaba. Armándose de coraje se acercó a él y lo levantó en peso. Encorvado por el esfuerzo, avanzó hacia la puerta y, cuando levantó la cabeza, comprobó que la mujer acababa de cerrarla. Detrás del cristal lo miraba sin abandonar su expresión risueña.

- ¡Abra! - musitó Arístides.

La patrona hizo un gesto negativo y gracioso, con el dedo.

- ¡Abra! ¿No ve que me estoy doblando?

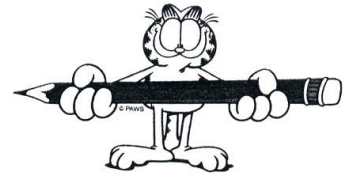
La mujer volvió a negar.

- ¡Por favor, abra, no estoy para bromas!

La mujer corrió el cerrojo, hizo una atenta reverencia y le volvió la espalda. Arístides, sin soltar el macetero, vio cómo se alejaba cansadamente, apagando las luces, recogiendo las copas, hasta desaparecer por la puerta del fondo. Cuando todo quedó oscuro y en silencio, Arístides alzó el macetero por encima de su cabeza y lo estrelló contra el suelo. El ruido de la teriacota haciéndose trizas lo hizo volver en sí: en cada añico reconoció un pedazo de su ilusión rota. Y tuvo la sensación de una vergüenza atroz, como si un perro lo hubiera orinado.



TAREA DOMICILIARIA



I. Responder a las preguntas correctamente:

1. ¿Cuáles son los temas que desarrolla Ribeyro en su obra?
2. Haz un resumen de la historia de "Los Gallinazos sin Plumas"
3. A que premios se hizo merecedor Ribeyro y Bryce. ¿Con qué obras?
4. ¿Qué significado tiene Julius en la obra de Bryce?
5. ¿Cuáles son las características de la obra de Alfredo Bryce?

II. Señale verdadero o falso según corresponda:

1. *La palabra del mudo* nos presenta una temática urbana ()
2. Alfredo Bryce nació en Barranquilla ()
3. El padre de Ribeyro fue banquero ()
4. El premio Planeta fue dado a Ribeyro ()
5. Ribeyro y Bryce escribieron poesía ()

III. Completar correctamente los enunciados:

1. El primer libro de cuentos de Julio Ramón Ribeyro se llama _____. En uno de estos cuentos se retrata con crudeza la vida de Efraín y Enrique en manos de su abuelo _____ quien tenía en su poder a un _____ a quien alimentan los sobrinos.
2. Entre las características importantes de la obra de Ribeyro podemos señalar:

3. Bryce Echenique recibió el Premio Planeta de Novela por su obra _____ en el año de _____.
4. El maestro de Bryce fue el escritor barranquino _____.
5. Últimas novelas importantes de Bryce Echenique :

